Globethics Repository




# El campesinado [the peasantry]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

| | |
|---|---|
| Item Type | Article |
| Authors | Urioste F. de C., Miguel |
| Publisher | Fundación Friedrich Ebert (FES) |
| Rights | Creative Commons Copyright (CC 2.5) |
| Download date | 2026-11-12 03:52:22 |
| Link to Item | http://hdl.handle.net/20.500.12424/220985 |

NUEVA SOCIEDAD NRO.96 JULIO- AGOSTO 1988, PP. 108-117

# *El campesinado: gran productor; gran ausente*

**Urioste-F. de C., Miguel**

**Miguel Urioste F. de C.:** Economista agrario boliviano. Actualmente investigador del Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA) de La Paz, Bolivia, Asesor de la Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) y diputado suplente por el Movimiento Bolivia Libre.

A lo largo y ancho de toda América Latina, "el campesinado" tiene una presencia no sólo visible por la percepción de sus atuendos y vestimentas típicas, sino que figura con fuertes caracteres en las estadísticas de producción y en los estudios económicos más acabados. En la mayoría de los países de la región, la agricultura campesina provee entre el 40 y el 80 por ciento del valor total de la producción del sector. Sin embargo, ni esa importancia económica, ni los valores nacionales y sociales que encarna, hacen que el campesino sea objeto de políticas de integración o estímulo. Al contrario, se tiende a dejarlo fuera del mercado, a privarlo de los beneficios de la exportación; del crédito, y hasta de la cuota que le corresponde en los gastos de salud y educación. Para producir un vuelco, cualquiera estrategia de desarrollo que tome en cuenta los intereses del campesinado - sostiene el autor -, debe integrarse a una estrategia de poder, que incorpore en la imagen del Estado, de economía y de sociedad a construir, la visión de los movimientos campesinos nacionales, como partes de un "bloque nacional popular" por las transformaciones .

Si bien es cierto que el conocimiento de la realidad campesina, el funcionamiento de su economía, su articulación con las economías capitalistas de los diferentes países de América Latina, su propia racionalidad, e inclusive su rol protagónico como sujeto histórico determinante en las luchas sociales en nuestro subcontinente, son cada vez más estudiados y mejor conocidos, también es evidente que de este conocimiento no han surgido propuestas nacionales alternativas que se hayan llevado a la práctica, salvo muy raras excepciones.

En los últimos años se han escrito centenares de miles de páginas con estudios, ensayos, investigaciones, sobre "el campesinado" de América Latina, de cuya cuidadosa selección se pueden extraer aportes significativos, pero que no han sido suficientes para que planificadores, organismos internacionales y gobiernos se convenzan de la imperiosa necesidad de cambiar los actuales patrones de

desarrollo en nuestros países, incorporando a los campesinos, su cultura, sus valores étnicos y sociales, su racionalidad productiva, como agentes dinamizadores del desarrollo socioeconómico, así como del fortalecimiento de nuestras identidades nacionales.

Aunque es evidente que la "realidad campesina" es muy heterogénea en la región, no cabe duda de que hay una serie de elementos comunes que permiten una caracterización global.

En casi todos los países de América Latina la realidad campesina está estructuralmente vinculada a las etnias autóctonas, indígenas, o tiene vínculos determinantes con ella. No todos los campesinos son indígenas, pero prácticamente todos los indígenas son o están en proceso de "hacerse" campesinos. Por eso el concepto de "campesino", en muchos países de la región tiene simultáneamente un contenido de clase y de nación.

En casi todos los países de América Latina, estos "campesinos" son explotados en esa doble dimensión étnico-clasista. Relaciones de explotación que datan desde la Colonia y que no se han modificado substancialmente con el advenimiento de nuestras repúblicas.

En muchos de los países de importante población "campesino-indígena" (Bolivia, Perú, Ecuador, Guatemala y México, principalmente), la población "pobre" está mayormente concentrada en las áreas rurales. Es decir que, en general, los campesinos son los más pobres de estas sociedades.

Aunque la proporción en que las economías campesinas aportan a la formación del Producto Interno Bruto Agropecuario es distinta en cada país, en ninguno de ellos se la puede desestimar o desconocer. En países como Bolivia, la producción agropecuaria de los campesinos tiene un valor bruto equivalente al 80 por ciento del PIB agropecuario nacional, lo que a su vez muestra el atraso de la agropecuaria empresarial (cuadros 1 y 2).

**Cuadro 1**

Participación de la agricultura campesina en la producción agropecuaria

| País | | Valor bruto de la producción agropecuaria % |
|---|---|---|
| Bolivia | (1977) | 80,0 |
| Brasil | (1980) | 39,6 |
| Colombia | (1981) | 44,1 |
| Chile | (1980) | 37,8 |
| México | (1970) | 46,9 |
| Perú | (1977) | 54,9 |

Fuente: Elaborado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO. Extraído de **Agricultura Campesina en América Latina y el Caribe**, CEPAL/FAO, Santiago de Chile, 1986.

### *Los falsos supuestos*

De una u otra manera, con mayor o menor nitidez, algunos organismos internacionales como el Fondo Monetario Internacional e, inclusive, el Banco Mundial, han difundido una peculiar concepción de la problemática agrario-campesina latinoamericana, que se ha visto reflejada en las políticas de varios de los países de la región[1]. Esta visión, en muchos de los casos coincidente con la de las clases dominantes, está basada en una serie de supuestos falsos o, por lo menos, ideológicamente predeterminados. A nuestro juicio, los más importantes son:

1) Que las economías campesinas no son históricamente viables y que, con el tiempo, al desaparecer ellas, desaparecerán los problemas del minifundio y de la pobreza rural.

2) Que los campesinos se encuentran mayormente fuera del mercado y, por lo tanto, no son agentes económicos atractivos para el desarrollo agropecuario en una perspectiva capitalista.

3) Que los campesinos tienen una innata resistencia al cambio y, en consecuencia, invertir nuevamente en ellos es un gasto inútil, dado que no cambiarán.

[1]El caso boliviano y la política económica de "ajuste estructural" impuesta a partir de agosto de 1985, constituye un "ejemplo" de la reiteración de dichas políticas, cuando otros países de la región precisamente acaban de abandonarlas.

4) Que en América Latina, en el pasado inmediato, ya se han hecho grandes transformaciones (reformas agrarias) y grandes inversiones (programas de desarrollo rural integrado), y el resultado es que los campesinos siguen siendo pobres.

5) Que es necesario "incorporar" a los campesinos a las economías nacionales, pues viven en una economía de autosubsistencia y no "aportan" a las economías nacionales.

6) Que los mercados internos de la región son muy reducidos, lo que determina la inexistencia de economías de escala para el desarrollo industrial.

7) Que los campesinos son incapaces de producir para la exportación y, por lo tanto, sólo la "empresa agropecuaria capitalista" puede exportar.

A partir de estos supuestos y en la perspectiva del más acelerado desarrollo capitalista de la región, es "lógico" que las prioridades de inversión publica y privada, las políticas de precios y de crédito, la asistencia técnica, etc., no esté dirigida a los campesinos, sino a otros sectores de la actividad. No obstante, los datos de los cuadros 1 y 2 nos muestran la falsedad de tales supuestos.

**Cuadro 2**

América Latina: estimación provisional sobre dimensiones de la agricultura empresarial y la del pequeño productor a comienzos de los años 70

*(En porcentajes)*

| Indice | Agricultura empresarial | Pequeño productor |
|---|---|---|
| Producción para consumo interno | 59,0 | 41,0 |
| Producción para exportación | 68,0 | 32,0 |
| Producción de cultivos permanentes | 59,0 | 41,0 |
| Producción de cultivos ciclo corto | 47,0 | 53,0 |
| Producción de maíz | 49,0 | 51,0 |
| Producción de frejol | 23,0 | 77,0 |
| Producción de papas | 39,0 | 61,0 |
| Producción de arroz | 68,0 | 32,0 |
| Producción de café | 59,0 | 41,0 |
| Producción de caña de azúcar | 79,0 | 21,0 |
| Existencia de ganado bovino | 76,0 | 24,0 |
| Existencia de ganado porcino | 22,0 | 78,0 |

Fuente: López Cordovez, L.: "Agricultura y Alimentación. Evolución y transformaciones más recientes", *Revista de la CEPAL* Nº 16, Santiago de Chile, abril de 1982. Extraído de **Agricultura Campesina en América Latina y el Caribe**, CEPAL/FAO, Santiago de Chile, 1986.

### *¿Ajuste estructural?*

Este eufemismo utilizado por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, en un nuevo intento de "reinserción" dependiente y subordinada de las

economías de la región, afectadas por la crisis de la deuda externa, en las finanzas y mercados mundiales, se desarrolla en un marco de políticas económicas, caracterizado por los siguientes hechos:

1) Disminución de la inversión pública en el sector agropecuario campesino.

2) Estímulo a la reconcentración latifundiaria improductiva de la tierra.

3) Reducción de la oferta crediticia de los organismos financieros internacionales para los pequeños productores agropecuarios.

4) Apertura indiscriminada al comercio de importación de productos agropecuario-alimenticios, entre los países de la región, pero particularmente desde EE.UU.

5) Disminución relativa de los presupuestos de educación y salud en el sector rural, comparativamente con los asignados a otros sectores.

6) Desconocimiento de legislación laboral para el trabajador asalariado en el campo.

7) Nuevas formas de tributación a los campesinos, incorporándolos al régimen del impuesto al valor agregado.

8) Políticas arancelarias uniformes que encarecen insumos, equipos y herramientas para el sector agropecuario, especialmente campesino.

9) Aumentos masivos de los programas de asistencia alimentaria (especialmente vía PL-480-EE.UU, en sus diferentes títulos y programas).

10) Pero, fundamentalmente, promoción de políticas agropecuarias de exportación en base a las empresas agropecuarias, productoras de cultivos intensivos en capital.

Estos dos últimos aspectos, aumentos en los programas de "asistencia alimentaria" junto con la "promoción de exportaciones agropecuarias", constituyen el punto central de las políticas del denominado "ajuste estructural".

***El gran negocio de los alimentos***

Como consecuencia de la directa y preponderante intervención estatal en la política agraria de EE.UU. y de los países de la Comunidad Económica Europea (CEE), el volumen de sus reservas estratégicas de granos en 1985 aumentó notablemente: 190 millones de toneladas métricas, de las cuales 136 millones corresponden a EE.UU. Esto fue posible como consecuencia de los enormes subsidios directos, los precios de garantía ofrecidos a los productores, mejoras substanciales introducidas en los sistemas de comercialización y notables adelantos tecnológicos, que condujeron a un incremento promedio de un 60 por ciento de los rendimientos en el sector, particularmente en los cereales.

Estados Unidos y la CEE perciben importantísimos ingresos de divisas generados por el comercio de alimentos, aplicando los siguientes estímulos y subsidios gubernamentales a las exportaciones agropecuarias de productos semielaborados:

- Impuestos diferenciales.

- Descuentos fiscales.

- Pagos directos para bajar precios de exportación.

- Créditos internos subsidiados.

- Créditos subsidiados para "ayuda alimentaria" al Tercer Mundo.

De esta manera se entiende como, a partir de 1983, EE.UU. destina, cada año, 19 mil millones de dólares para subsidios agrícolas. La CEE destino en 1984 la suma de 16 mil millones de dólares para el mismo fin.

Es evidente que la producción mundial de granos continuará creciendo a partir de estas políticas de EE.UU. y la CEE, pero al crecer la demanda más lentamente, por el estrangulamiento económico-financiero al que se somete a América Latina, aumentarán notablemente los excedentes no comerciales. Esto confirma que las políticas estatales agrícolas de EE.UU. y de la CEE no tienen el propósito de ayudar a la solución del hambre en el mundo. Constituyen exclusivamente mecanismos de carácter estratégico para proteger los intereses económicos, sociales y políticos de sus naciones y de los productores, directa o indirectamente controlados por los intereses del capital transnacional.

Por otra parte, al mismo tiempo que en la región constatamos dramáticos índices de desnutrición y mortandad infantil, en países altamente desarrollados como EE.UU., la obesidad es el problema nutricional más grave: en 1975 se gastaron más de 10 mil millones de dólares en programas para reducir de peso, habían 71 millones de perros y gatos domésticos y se gastaron dos mil quinientos millones de dólares para alimentarlos en ese año (ALTERCOM, N° 44-45).

A partir de ahora no debe alarmarnos que los europeos alimenten su ganado con mantequilla. Tiempo atrás la CEE decidió vender 50.000 TM de mantequilla como alimento para terneros a un precio de 92 dólares la TM (un precio simbólico), ya que solamente el almacenamiento en frigoríficos de cada tonelada de mantequilla por año cuesta alrededor de 400 dólares. Cada año venderá y consumirá, a ese precio, 150.000 TM para alimentar su ganado.

Como a nivel mundial la agricultura es sólo un subsector dentro del proceso agroalimentario, y no es el más importante desde el punto de vista de, la formación del valor final del bien de consumo, la agricultura "en tanto que tal" deviene cada vez menos importante dentro de la agroindustria alimentaria. Su lugar es ocupado por los centros de producción de insumos, la transformación industrial y la distribución de los productos.

Hace veinte años, la producción y distribución de alimentos en el mundo era particularmente diferente a la situación actual. Es recién a partir de los años 60 que los alimentos constituyen parte central de las estrategias de control y dominio del mundo, o de partes de él. Esta tarea - que originalmente estaba destinada a los países del Tercer Mundo, dentro de la tradicional asignación de productores de materias primas - ahora deviene una actividad prioritaria de las grandes potencias, instrumentadas por grandes empresas privadas transnacionales.

Las fabulosas ganancias que obtienen estas empresas alimentarias son posibles gracias a este tratamiento preferencial que los gobiernos de los Estados europeos y el norteamericano dan a los productores agropecuarios, garantizándoles precios y mercados. En estos países ya no existe más la granja autónoma, que producía con criterio familiar: es el Estado el que determina tipos de productos, sus características, cantidades y precios. La agropecuaria en los países capitalistas más avanzados obedece a los más estrictos criterios de planificación.

El resultado de estas políticas y estrategias es una enorme sobreproducción de alimentos, controlados oligopólicamente. Sus precios no corresponden a los costos

de producción, aunque es evidente que los niveles de rendimientos alcanzados son notablemente altos.

### *La "ayuda alimentaria": también un buen negocio*

Como el abastecimiento de alimentos depende de quien controla los precios de compra, o de venta, las transnacionales manejan desde la producción de los insumos hasta la producción de los bienes finales; asegurándose que los excedentes vayan siempre hacia la matriz.

Según el Consejo de Relaciones Exteriores del Departamento de Estado, los enormes gastos de mantenimiento de los 136 millones de TM de reserva de granos de EE.UU. son el principal incentivo para el desarrollo de programas de ayuda alimentaria; para EE.UU. resulta menos costoso el programa de ayuda alimentaria de la denominada Ley Publica 480, que almacenar indefinidamente semejantes volúmenes de excedentes alimenticios.

Para las máximas autoridades del gobierno de EE.UU., el acceso al alimento es demasiado crítico como para confiarlo a las fuerzas del mercado. Por eso, el señor Schultz (ex-Secretario de Agricultura de Estados Unidos) decía que "los alimentos constituyen un arma para atar a otras naciones a nosotros".

No es entonces casual que en América Latina, en los últimos años, se haya modificado substancialmente la dieta alimenticia, creciendo enormemente la importancia del consumo de harina blanca de trigo, en detrimento de la producción y el consumo de otros cereales nativos de alto rendimiento y mayor potencial proteínico y calórico.

En agosto de 1986, el presidente Reagan decidió que era más importante mantener su mayoría en el Senado, que mantener estable el mercado de trigo. En efecto, doce senadores del cinturón agrícola de EE.UU. influyeron decisivamente en esta política que asegura un mercado subsidiario para los productores de trigo de EE.UU. en la Unión Soviética. De esa manera, obliga a la CEE a bajar sus precios y a Argentina a perder cerca de mil millones de dólares en exportaciones no percibidas. Los campeones del liberalismo no tienen ningún problema en violar sus normas sagradas de libertad de precios y mercados, cuando sus intereses económicos y políticos están en juego. La administración norteamericana aún no ha anunciado a cuanto ascenderá ese subsidio, que obviamente alcanzará a varios miles de millones de dólares, que serán cargados al Departamento del Tesoro, es

decir, a un millonario incremento del déficit público norteamericano. Obviamente, el FMI no dice nada ante esta implacable lógica de la política económica norteamericana.

Sostener entonces la tesis de que nuestras economías agrícolas - las economías agrícolas de los países dependientes - nada tienen que ver con las estrategias agropecuarias y alimentarias de los países altamente desarrollados, y que los campesinos están al margen de la economía y no dependen de las políticas económicas nacionales e internacionales, es no sólo una mentira, sino una clara posición ideológica contraria al interés de la región.

Los campesinos, colonizadores, pequeños y medianos productores agropecuarios, están sometidos al capital agroalimentario nacional y transnacional, pues es este el que fija los precios de los insumos necesarios para la producción (fertilizantes, herbicidas, tractores), así como los precios de venta de los productos de consumo interno o de exportación (trigo, maíz, soya, azúcar).

### *No hay atajos que lleven a la eliminación del hambre*

No basta con que los alimentos estén disponibles: las personas que los necesitan deben estar en condición de comprarlos. La reducción de la pobreza es igualmente esencial para suprimir el hambre. Por ello, para vencer el hambre, es necesario mayor empleo remunerado.

En la última década, la producción de alimentos en América Latina °aumentó a una tasa promedio anual de 2,5 por ciento, mientras la demanda de alimentos lo hizo en 3,1 por ciento. Si se mantienen las tendencias actuales, el Tercer Mundo importara 150 millones de TM en 1990, 70 de las cuales son para América Latina. Es claro que con la baja de los precios de las materias prima, la disminución de los ingresos por exportaciones y el pago de la deuda externa, América Latina no podrá financiar estas importaciones. Los insumos (herramientas, fertilizantes, tractores) tienen que importarse y para ello hay necesidad de divisas (cuadros 3 y 4).

Mientras los intereses agrícolas, económicos y políticos de EE.UU. y de la CEE buscan alzas en los precios agrícolas, el Tercer Mundo necesita precios más bajos para cubrir su déficit de producción, pero EE.UU. y la CEE han impuesto severos controles al comercio mundial de alimentos y lo manejan estrictamente según sus intereses. Estas políticas acentúan las fluctuaciones de precios y desincentivan la producción en nuestros países.

El aumento en la demanda de alimentos es necesario para incentivar la producción, sin embargo, no bastan precios agrícolas atractivos para los productores. Tiene que haber bienes de consumo atractivos de otros sectores económicos que los campesinos necesitan y deseen adquirir.

La ayuda en alimentos no necesita ser un freno a la producción agrícola, siempre y cuando la demanda real de alimentos sea aumentada, a fin de permitir precios de mercado remunerativos para los productores locales.

Nuevos procesos de reforma agraria son decisivos para lograr niveles adecuados de seguridad alimentaria. Aunque se ha difundido el criterio de que las reformas agrarias empeorarán la situación alimentaria de la región, es falso.

Entre otras cosas, la dependencia alimentaria regional es ahora mayor porque la relación hombre/tierra se ha deteriorado en los últimos años. Los campesinos están nuevamente sin tierras.

Al mismo tiempo, la mayor informalización de las economías nacionales, junto con el asombroso crecimiento de la actividad delincuencial de narcotráfico (estimulados por las políticas de "ajuste estructural"), están destruyendo sistemáticamente la capacidad de los campesinos para producir alimentos.

### *Bases para una propuesta alternativa*

A nuestro juicio, las siguientes consideraciones deben ser parte central de una estrategia de desarrollo rural alternativo:

1) Cualquier estrategia de desarrollo es parte constitutiva de una estrategia de poder. Una estrategia de desarrollo rural - en consecuencia deberá ser un elemento fundamental de la imagen de Estado, de economía y de sociedad que posean los movimientos campesinos nacionales, como partes contribuyentes de un "bloque nacional popular".
2) En América Latina el sujeto histórico "campesino-indio", no es un accidente transitorio, sino al contrario, base esencial de nuestras naciones y continuará teniendo una presencia de muy largo plazo en nuestras formaciones sociales, como generado de bienes y productor de cultura.

3) En consecuencia, una perspectiva parcial o exclusivamente económica (economicista) es inapropiada e insuficiente para comprender la globalidad de "lo

campesino", aunque es indispensable partir de análisis económicos particulares en cada país.

4) La producción de bienes del "campesinado", se incorpora siempre a la economía nacional, ya sea en forma de valores de uso (autoconsumo) o de cambio (mercancías), aunque siempre lo hacen en condiciones de superexplotación de su fuerza de trabajo.

5) Históricamente, la economía y sociedad de los países latinoamericanos extraen del campesinado excedentes de su producción, y a través del mercado de trabajo le extraen valor.

6) En las últimas décadas, debemos reconocer notables cambios en las formas de participación de los campesinos dentro de la economía y la sociedad: rechazan la "modernización dentro de la explotación" - que los excluye de los beneficios del desarrollo capitalista -, pero buscan "otra modernidad", para lograr su propio desarrollo.

7) Un denominador común de las luchas campesinas en América Latina es: tierra-territorio, organización propia, identidad cultural, dignidad de vida y plena participación social, económica y política.

8) La lógica y racionalidad propias de las economías campesinas (minimización del riesgo en unos momentos y maximización de ganancias en otros), deben ser comprendidas, aprendidas e incentivadas en el marco de las políticas globales, sectoriales e intersectoriales.

10) Las "fuerzas del mercado" no son adecuadas ni suficientes - por sí solas - para garantizar el desarrollo de las economías campesinas, aun dentro del actual contexto económico regional neoliberal-capitalista-dependiente.

11) Sin embargo, aun dentro del marco de un proyecto histórico no capitalista, una condición básica para la constitución de la nación es y será el desarrollo del mercado interno.

12) El reconocimiento del derecho de "propiedad territorial" de las comunidades campesinas e indígenas debe merecer especial atención al tratarse las políticas de tierra y agua y la preservación de especies y variedades nativas, vegetales y animales, así como las regalías por extracción de recursos no renovables.

13) En América Latina, en general, el recurso productivo más abundante y peor utilizado es la fuerza de trabajo campesina. Esta propuesta alternativa busca revertir este proceso.

14) De esta manera, las estrategias para el desarrollo de los campesinos, no pueden ser sólo sectoriales (agrícolas o ganaderas) ni reducirse a mantener actuales estados de sobrevivencia, sino que deben formar parte de políticas globales que comprendan fundamentales cambios a nivel macroeconómico y social.

Cuadro 3

Crecimiento de la población y producción/consumo de cultivos alimenticios importantes, 1966-1980*

*(En porcentajes)*

| Grupos de países | Tasa promedio de crecimiento anual de la población | Tasa promedio anual de crecimiento de la producción de cultivos alimenticios | Tasa promedio anual de crecimiento del consumo |
|---|---|---|---|
| Todo el mundo | 2,0 | 2,8 | 2,6 |
| Países desarrollados | 1,0 | 2,5 | 1,9 |
| América Latina | 2,5 | 2,2 | 3,1 |

* Incluye cereales, raíces y tubérculos, leguminosas, chufas, plátanos y bananeros. El arroz se considera ya descascarado, al 80 por ciento de palay.
Fuente: Paulino, Leonardo A.: **Alimentos en el Tercer Mundo: Tendencias pasadas y proyecciones para el año 2000**, Instituto Internacional de Investigación sobre Política Alimentaria, 1986.

### *Políticas macroeconómicas necesarias*

Existen tres prerrequisitos para una propuesta alternativa:

a) Organización social propia y democrática de los campesinos y del conjunto de los actores sociales nacionales.

b) Política económica global coherente (arancelaria, tributaria, cambiaria, crediticia).

c) Inversión pública suficiente (habilitación de tierras, riego, equipos, maquinaria, investigación, capacitación).

A partir de estos prerrequisitos, recién será posible formular políticas macroeconómicas alternativas. Creemos que es indispensable:

1) Realizar nuevas reformas agrarias, que expropien para el Estado los latifundios improductivos y los donen a comunidades organizadas, incorporando el principio de territorialidad.

2) Otorgar personalidad jurídica a todas las comunidades campesinas, y reconocerles el estatuto de municipios comunitarios rurales.

**Cuadro 4**

Importaciones y exportaciones de cultivos alimenticios importantes en países en desarrollo*

| Grupos de países | Importaciones netas (en millones de toneladas métricas) 1966-1970 | 1976-1980 | Tasa de crecimiento anual (porcentaje) 1966-1970 a 1976-1980 Exportaciones | Importaciones |
|---|---|---|---|---|
| América Latina | (−5,5) | 0,2 | 2,7 | 8,4 |

* Los datos de comercio incluyen salvado y torta para uso forrajero.
Fuente: Paulino, Leonardo A.: **Alimentos en el Tercer Mundo: Tendencias pasadas y proyecciones para el año 2000**, Instituto Internacional de Investigación sobre Política Alimentaria, 1986.

Al mismo tiempo, nos parece conveniente que:

1) Los gobiernos reorienten los servicios básicos de salud, educación, sanidad, vivienda y recreación, modificando substancialmente el criterio tradicional de asignar al sector únicamente recursos residuales del gasto público.

2) Se elaboren catastros rurales que permitan inventariar los tipos de propiedad rural que existen en la región, para gravar con impuestos específicos sobre la propiedad de la tierra a los propietarios medianos y grandes. En los casos de propiedades con muy alto rendimiento, se cobrará impuestos a las utilidades.

3) Se establezcan políticas arancelarias diferenciadas, que protejan efectivamente a las economías campesinas (altos aranceles a las importaciones de determinados bienes agropecuarios producidos en el país y bajos aranceles para las importaciones de equipos, herramientas e insumos).

4) Se establezcan políticas de control del comercio exterior de productos agropecuarios, restringiendo las importaciones de productos alimenticios producidos en los países de la región.

5) Se establezcan políticas de libre fijación de los precios de los productos agrícolas y, en algunos casos, establecer "precios de garantía" alentando la producción y comercialización asociadas.

6) Se prioricen las inversiones públicas en caminos vecinales, sistemas de micro-riego, silos, almacenes.

7) Se otorgue crédito exclusivo para campesinos en condiciones especiales de financiamiento, en términos de garantías, plazos e intereses.

***Bibliografía***

CEPAL-FAO: Agricultura campesina en América Latina y el Caribe, Santiago de Chile, 1986.

FAO: Agricultura: Horizonte 2000, Roma, 1981.

FAO: The state of food and agriculture: Middecade review of food and agriculture, Roma, 1985.

Gonzáles, Vigil Fernando, et. al.: Alimentos y transnacionales, DESCO, Lima, 1981.

ILDIS: "Seguridad alimentaria", Debate Agrario N° 6, La Paz, 1987.

Junta del Acuerdo de Cartagena: Seguridad alimentaria en el grupo andino, Lima, 1985.

PREALC/OIT: Economía campesina y empleo, Santiago de Chile, 1981.

Prudencio, Julio y Velasco, Mónica: Mujer y donaciones de alimentos, CERES, La Paz, 1987.

Prudencio, Julio y Velasco, Mónica: La defensa del consumo, CERES, La Paz, 1987.

Schejtman, Alejandro: "Seguridad alimentaria campesinado y agroindustria", CEPAL-FAO en Estrategias alternativas de desarrollo para América del Sur, CEPAL, ILPES, FLACSO, ILDIS y PNUD, La Paz, 1987.

United States Information Agency: Perspectivas Económicas: Nuevos retos para la agricultura en el mundo, N° 61, Washington, 1988.

Urioste, M.: Alimentos, crisis y nueva política económica, CEPROLAI, La Paz, 1986.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad Nº 96 Julio-Agosto de 1988, ISSN: 0251-3552, **<www.nuso.org>.**